

menor monta de la poesía ovidiana. Ciertamente no se había hecho justicia a Ovidio como poeta de destierro, acaso por el peso del prejuicio que tan nefasto ha sido en general para los estudios de la Literatura Latina. Por todo ello es muy de agradecer la valentía del prof. González Vázquez en este estudio del que no se obtienen si no ventajas en lo que hace a un conocimiento filológico cabal de este conjunto de poemas de Ovidio que todos ahora leeremos con más justicia hacia su creador gracias a la labor cuidadosa del estudioso español que demuestra, además, una gran sensibilidad a la hora de comentar los textos que muy inteligentemente aduce en prueba de sus asertos.

Enrique OTÓN SOBRINO
Universidad Complutense

ALDO SETAIOLI, *Si tantus amor...* Studi Virgiliani, Bologna, Patron Editore
1998, 260 pp.

A lo largo de este libro riguroso y apasionante el Profesor A. Setaioli da muestras de sus amplios saberes al tiempo que de una gran sensibilidad a la hora de abordar distintas cuestiones acerca de la obra virgiliana. Con un dominio extraordinario de los textos latinos y del ambiente cultural que los rodea el sabio italiano hace un fino análisis, convincente siempre, de los problemas estudiados. Sucesivamente ante los ojos del lector desfilan los capítulos del libro en los que el investigador aventura siempre su opinión personal, tras discutir ponderadamente todos los aspectos con otros estudiosos que no son de su parecer. Por esto decíamos arriba que esta obra es, desde el punto de vista filológico, rigurosa. El lector tiene presente en cada caso la situación de la cuestión que siempre da que pensar. Por ello el profesor Setaioli, incansable en su labor, perfecciona sus hallazgos de un tiempo con un suplemento en el que va actualizando lo dicho en otro momento de su investigación. Porque el libro es el testimonio de una investigación permanente que, lejos de apelmazar los trabajos, los enriquece. Los capítulos son de lo más sugerentes; así en el primero, el autor investiga la relación entre Cicerón y Virgilio respecto de un influjo que A. Setaioli acertadamente sabe colocar en el corazón mismo de las disputas filosóficas de aquel entonces; en el segundo, asistimos al análisis prodigioso de la figura de Ulises y sus tipos y contratipos en la *Eneida*: probablemente, es el trabajo que más huella dejará en el lector, habida cuenta de que la cuestión del Ulises bueno/Ulises taimado ha interesado mucho a la literatura posterior. Una capacidad de interpretación,

llena de sensibilidad para captar la arquitectura de un poema y la significación y articulación de tiradas de verso en el contexto en que figuran, es lo que sobresale en los capítulos tercero y cuarto que versan acerca de los versos 504-521 del canto cuarto de la *Eneida* y de la escena de magia, respectivamente. Un asunto muy querido por el profesor italiano es el de Palinuro y a él dedica el capítulo siguiente, partiendo de una tesis plausible que busca la tensión entre la realidad documentada y la proyección mítica, propiciando así un criterio hermenéutico de cuya aplicación en otros aspectos de investigaciones semejantes, cabe esperar mucho. Muy brillante resulta el cotejo de *Eneida* 6, 439 y *Geórgicas*, 4, 480 como la prudencia a la hora de examinar los testimonios de Macrobio en lo que hace a la cuestión de la guerra en el séptimo libro de la *Eneida*, que ocupan, respectivamente, los capítulos sexto y séptimo. El libro se cierra con una magistral exposición de lo que el autor llama los filones interpretativos de las *Geórgicas* en la exégesis de la antigüedad tardía.

Pero A. Setaioli no se ha conformado, como hemos dicho, con reunir este excelente conjunto de trabajos sino que los ha puesto al día con un lujo de notas en las que se puede comprobar la disciplina de trabajo de este investigador siempre atento a lo que se escribe acerca de los temas que le interesan. Para facilitar al lector su investigación dos índices cierran el libro que resulta básico para cualquier aproximación virgiliana que se desee hacer, pues en él se dan pautas de investigación y de interpretación enormemente sugestivas. De otra parte, el profesor italiano demuestra su ponderación en todo momento, especialmente cuando discute otras hipótesis que no le parecen de recibo pero reconoce de ellas la iluminación recibida. Tal postura cuadra al excelente humanista que es Aldo Setaioli a quien, de nuevo, hay que agradecer el mucho saber que nos hace llegar con sus obras.

Enrique OTÓN SOBRINO
Universidad Complutense